

Resico, Marcelo F.

Modelos de capitalismo y la responsabilidad sobre un nuevo orden internacional

Conferencia Internacional “América Latina ante los distintos escenarios de salida de la crisis global”, 2012
El Colegio de México
Konrad Adenauer Stiftung

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M. F. (2012, febrero). Modelos de capitalismo y la responsabilidad sobre un nuevo orden internacional [en línea]. Presentado en Conferencia Internacional “*América Latina ante los distintos escenarios de salida de la crisis global*”. El Colegio de México ; Konrad Adenauer Stiftung, México , D. F. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/modelos-capitalismo-orden-internacional.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Modelos de capitalismo y la responsabilidad sobre un nuevo orden internacional

Marcelo Resico (PUC-Argentina)

Mesa 2. América Latina en el nuevo contexto internacional

Moderadora: Mónica Serrano (CEI-Colmex)

11:45- 4:15 hs.

Con la caída del muro de Berlín, se desplegó un mundo unipolar, en el que se desarrolló una interpretación extrema del libre mercado, basado en la tesis de su capacidad de auto-regularse sin necesidad de un marco institucional que garantizara resultados sociales óptimos, y una confianza en el ineluctable avance de la democracia liberal.

Este período concluyó con la crisis financiera y económica internacional, que implicó la caída de esta visión con respecto a los automatismos sociales en la historia. La misma crisis ha llevado a lo que se ha denominado la “gran recesión” de la economía internacional, poniendo de manifiesto las deficiencias de un modelo de “mercado autorregulado”. Bajo este paradigma se relajaron de manera seria las regulaciones de la economía, en particular la de los mercados financieros y de la defensa de la competencia, se produjo una concentración importante de la propiedad y la riqueza, y se generó un sistema financiero vulnerable a crisis recurrentes y sistémicas. Como resultado de ello, en la actualidad, asistimos al deterioro de la situación social en muchos países, en particular del mundo desarrollado, y el debilitamiento de las instituciones de la democracia basada en el estado de derecho.

Asimismo la crisis ha puesto al descubierto un proceso de largo plazo de resurgimiento de un mundo multipolar, en donde se da la competencia de modelos nacionales o socio-culturales de capitalismo. Los modelos de capitalismo están dados por una combinación de políticas económicas, un determinado set de instituciones y un entramado socio-cultural, dentro de un planteo estratégico que trata de adaptar los elementos mencionados a un estado de situación de la coyuntura económica y la geopolítica. Las diferencias con respecto al funcionamiento de la economía y en especial del rol del estado, en conjunto con el cambio en el balance de poder global, han llevado al debilitamiento de los organismos internacionales que deben velar por soluciones negociadas en base a reglas en el concierto internacional, con la incertidumbre que esto conlleva.

La crisis económica ha marcado la necesidad de la intervención del Estado en la política económica, cosa que han implementado la gran mayoría de los países en mayor o menor medida, (Estas políticas incluyeron el sostenimiento de entidades financieras y empresas a través de la participación del Estado, seguros de desempleo y políticas sociales, y el impulso del gasto público en obras de infraestructura, entre otras) Asimismo comenzó un debate en cuanto a reformular las regulaciones nacionales, y las instituciones internacionales. Las políticas anticíclicas de mayor intervención del estado en la economía contuvieron los peores efectos de la crisis, si bien aún no se ve “el final del túnel”, permaneciendo la probabilidad de una recesión de dos caídas en un patrón de W.

En la actualidad, asimismo, se han comenzado a percibir distintos modos de interpretar las intervenciones del estado en la economía. Por un lado en la mayor

parte del mundo desarrollado esto se concibe como una intervención puntual y excepcional, orientada a la recuperación de la economía del sector privado, entendido como el motor primario del crecimiento. Por otro lado, en varios países del mundo emergente, la intervención da lugar a un nuevo modelo en el que la intervención estatal apunta a administrar desde el estado las economías por tiempo indefinido. Los líderes de varios países han adoptado pragmáticamente un nuevo modelo, el “capitalismo de estado”, que creen puede ayudar a superar la crisis financiera y de los “mercados auto-regulados”, garantizando el crecimiento económico. Por último en otros países se está en una situación intermedia, aún “a la expectativa” de los caminos que se irán estableciendo. En el contexto de estas tendencias que se están perfilando, se definirá el debate sobre los sistemas económicos y sus políticas concomitantes de aquí en adelante.

II

Detengámonos un momento en delinear el resurgimiento del capitalismo de estado. Este es un sistema en el que el gobierno actúa como el actor económico dominante y utiliza los mercados como herramientas para su beneficio político. Para ello puede combinar el autoritarismo político con el control estatal de los sectores claves de la economía. Los gobiernos que practican el “capitalismo de estado” saben, después de la experiencia del comunismo soviético, que sostener el crecimiento económico es esencial para mantener el monopolio del poder político.

La economía en estos países conserva teóricamente la propiedad privada y una apertura pragmática del comercio exterior, pero al servicio del estado y de la continuidad del gobierno en ejercicio. El gobierno usa las compañías estatales o controladas por el estado, y otros actores sociales, para avanzar sus políticas. En el capitalismo de estado el éxito en los negocios depende de las relaciones cercanas entre los empresarios y los funcionarios políticos. Aquí un estado más grande y omnipotente, provee más oportunidades de condicionar a los actores económicos y sociales.

Según analistas de éste fenómeno, el capitalismo de estado tiene tres actores principales, las empresas de propiedad estatal (en particular las petroleras y otras de sectores estratégicos), las corporaciones privadas nacionales asociadas, y los fondos financieros públicos. Las grandes empresas estatales suelen ser monopolios en sus sectores, gozan de mejores condiciones y cuentan con financiamiento del estado. El gobierno usa asimismo empresas privadas seleccionadas, denominadas a veces “campeones nacionales”, para dominar industrias claves. Grandes empresas privadas dependen del patronazgo del estado en forma de restricciones legales para eliminar la competencia, acceso diferenciado a contratos del gobierno, subsidios, financiamiento de largo plazo de inversiones, etc. Las compañías estatales o controladas por el estado disfrutaban de un rol dominante en la economía doméstica y en los mercados de exportación.

El estado busca alcanzar un estrecho control de la mayor parte de los proyectos de inversión a través del poder de su financiamiento de largo plazo. El capital para ello, a su vez, es obtenido apropiándose de reservas de divisas acumuladas gracias a las exportaciones, apropiándose de rentas de los recursos naturales y de las rentas provenientes de la operación de las grandes empresas controladas. Las motivaciones detrás de las decisiones de inversión son políticas a la par que económicas.

Los gobiernos que utilizan el capitalismo de estado supervisan un vasto sistema de patronazgo que, combinado con la coerción o la amenaza de coerción, asegura la lealtad de los partidarios. Así se intenta co-optar a los grupos dirigentes

garantizándoles monopolios y privilegios, mientras se intenta contentar a la población con el fomento del consumo y/o la provisión de beneficios sociales.

El gobierno controla la economía actuando como un capitalista, es decir, apropiándose de excedentes desde la economía privada para su posterior inversión. La política de “apropiación del excedente” requiere un sistema productivo capaz de generar riqueza. En esta concepción la estrategia óptima no es la maximización de retornos de corto plazo, sino promover al sistema productivo lo máximo posible, consistente con la preservación de la posición dominante en el sistema.

Las características culturales de nuestra región Latinoamericana hacen que nuestra forma predominante de capitalismo de estado esté colorido de un autoritarismo personalista o carismático, y el clientelismo demagógico de un estado que reparte recursos para ganar elecciones y adeptos. Esta política se está afianzando en algunos países de la región a partir de la abundancia de recursos naturales que gozan en la actualidad de buenos precios internacionales. Sin embargo este esquema, dilapida valiosos recursos en inversiones de dudosa racionalidad económica y políticas sociales mal diseñadas, sin motivar la auto-superación de las personas a las que se asiste. Su suerte dependerá del sostenimiento de las condiciones internacionales que lo hacen posible, (precios internacionales) y de que el nivel de ineficiencia y contradicciones que genera sea percibido cabalmente por la población.

Desde un punto de vista más general el capitalismo de estado como tal es un sistema que presenta fuertes limitaciones, crecientes en el tiempo. Las decisiones económicas, tomadas por políticos y burócratas, agregan ineficiencias haciendo las economías menos competitivas, eficientes y productivas. Los mayores gastos administrativos, la ineficiencia, y la corrupción creciente, adicionan costos al funcionamiento de los mercados. La mezcla de negocios con gobierno anula la competencia, sumado a que el capitalismo de estado –al igual que el modelo del “mercado auto-regulado” – no cree en las leyes contra los monopolios. Las distorsiones de la competencia, como desequilibrios, desajustes, cuellos de botella, etc., llevan a una mala asignación de los recursos que, generalmente, implica nuevas intervenciones, entrando en un círculo vicioso.

Asimismo las empresas que maximizan objetivos políticos no suelen ser innovadoras y productivas, puesto que los criterios políticos muchas veces obstruyen la eficiencia y la empresarialidad. El crédito estatal, para reducir riesgos, se canaliza a grandes empresas, pero no llega a las pequeñas. La corrupción es mayor a medida que el estado crece, impulsando un deterioro del funcionamiento del propio estado, de los servicios públicos y la infraestructura. Con el tiempo los sistemas de capitalismo de estado se erosionan.

Por otra parte la politización de las relaciones económicas lleva a la desarmonía de intereses, manifiesta en una tensión constante y creciente. La apropiación del excedente, expande la lógica de “suma cero”, por la cual un individuo o grupo gana a expensas de otro, incentivando la escalada del conflicto entre partes. Así se puede producir una tensión al interior de la clase dominante, o entre la propia clase dominante y el resto de la sociedad. Así el modelo, que contiene contradicciones crecientes, se torna inherentemente inestable en el tiempo.

III

El capitalismo del “mercado auto-regulado”, ha llevado a la “gran recesión” actual, en base a la concentración económica, a la captura de las agencias reguladoras por parte de los grupos de interés, y a una desregulación imprudente, que causó la gran inestabilidad financiera posterior. Sin embargo su presente reemplazo por sistemas de

capitalismo de estado sólo profundizarán estas deficiencias, generando una economía ineficiente y concentrada, a la par de sistemas sociales cada vez más autoritarios y opacos a la participación ciudadana, aumentando el incentivo a la corrupción.

Si bien en las últimas décadas se han cometido serios abusos en nombre de los sistemas de capitalismo descentralizado de mercado y se ha debilitado en gran medida la vitalidad y los controles de una democracia bajo el estado de derecho, estas formas de organización, cuando la economía es orientada en función social y se establece un marco institucional sólido, recuperando la participación civil activa, continúa siendo un sistema que ha probado evitar los abusos más serios, generando legitimidad y crecimiento económico. Aún cuando los regímenes democráticos no son inmunes a los elementos del capitalismo de estado, la democracia institucionalizada y participativa, con su estado de derecho, alternancia del poder, sociedad civil activa, prensa pluralista y libre, y otros controles al poder, siempre que sean apoyadas por el consenso para ser eficaces, dificultan su crecimiento.

Un ejemplo de este tipo de sistema es lo que se ha denominado Economía Social de Mercado, que es una tercera alternativa entre la “economía de mercado autorregulada” y el “capitalismo de estado” que surge en la actualidad. La economía social de mercado es un sistema basado en la economía libre, que no se puede concebir sin la existencia al mismo tiempo de un sólido marco institucional que la regule, y un énfasis en la socialización de los resultados del crecimiento económico de forma equitativa en la sociedad. El marco institucional se basa en las reglas de una economía de mercado, la defensa contra las concentraciones de poder económico o defensa de la competencia, la regulación de los mercados para evitar conductas que vulneren la justicia y el sistema de competencia leal, y reglas para el uso de las políticas macroeconómicas que abren un espacio para su uso prudencial en casos de situaciones excepcionales como la crisis actual. El conjunto de la política social se concibe en función subsidiaria, apoyando la auto-ayuda, y partiendo del fomento y fortalecimiento de iniciativas de la sociedad civil, con un Estado que interviene sólo en los casos en que estas iniciativas no son suficientes (por ejemplo la existencia de un seguro de desempleo para crisis macroeconómicas severas). Este modelo socio-económico se complementa intrínsecamente con el sistema político de la democracia participativa, basada en estado de derechos individuales y sociales, con alternancia del gobierno y la división de poderes para garantizarlos.

Existen hoy en Latinoamérica ejemplos de trayectorias de países que se basan en un fortalecimiento de las instituciones y estado de derecho con una economía basada en mercados que posibilitan el mejoramiento de los indicadores sociales. Así lo muestran los países estables que más han avanzado en la región.

IV

Además de ser una respuesta posible de salida sustentable a nivel nacional, el modelo de la Economía Social de Mercado, puede ser un aporte importante para la reorganización del sistema internacional. La economía global ha requerido y seguirá requiriendo de valores e instituciones comunes, además de liderazgo. Los organismos internacionales, por otra parte, fueron creados para resolver conflictos por medio de reglas votadas por los miembros, en lugar de recurrir al abierto ejercicio de la fuerza. Sin embargo su estructura de representación refiere al fin de la segunda posguerra, escenario que hoy claramente ha cambiado, debilitando su representatividad. Esta debilidad se produce justamente en un momento en que son muy necesarios para afrontar los temas de la agenda global actual, que son graves y urgentes.

La declinación relativa del liderazgo de USA como proveedor de bienes públicos a nivel mundial, más el hecho de que China se halla centrada en su propio desarrollo,

postergado por el momento la asunción de mayores responsabilidades globales, junto con las diferencias entre los países desarrollados y emergentes están llevando a un peligroso vacío en el liderazgo internacional. En el contexto de este multipolarismo incierto naciente, Latinoamérica tiene un rol relevante que cumplir si acierta a adoptar una postura estratégica propia.

Los cambios en el balance del poder económico y político a nivel internacional, ilustrado por la evolución del G-7 al G-20, apuntan a la resolución de estos problemas. Hasta mediados de los años 90, el G-7 lideró un entorno internacional basado en un núcleo de valores como la democracia y la economía de mercado. En la actualidad se ha intentado sumar mayor representatividad creando un G-20 donde se reúnen los países desarrollados y emergentes destacados. Esta institución si bien ha actuado en forma relativamente coordinada frente a los efectos agudos de la crisis, ha puesto de manifiesto luego de la emergencia, dificultades para llegar a consensos por diferencias en las visiones sobre la democracia, el rol del gobierno en la economía y los enfoques para la reconstrucción de los organismos internacionales.

El sistema internacional está amenazado, no sólo por los efectos coyunturales de la crisis, sino por un disenso de base en cuanto a que forma debe tener su reorganización, debida a divergentes modelos de capitalismo, junto con los valores e instituciones que los componen. El desacople de China por medio de su cambio a una estrategia de desarrollo de su mercado interno, el choque entre diferentes modelos de capitalismo, y la competencia por la obtención de recursos y mercados probablemente traerán mayores fricciones en un futuro próximo. Ya el aumento de conflictos comerciales en el contexto de la permanencia de desbalances globales es una señal de esto.

Y bien, a modo de conclusión, podemos decir que existe hoy una necesidad de establecer acuerdos con garantías para gobernar la economía global de aquí en adelante. Se requiere un marco común para establecer límites a la intervención de los países en vistas de la preservación del sistema de la economía internacional. Para ello es esencial que USA y China logren acercar posiciones para lo cual se hará cada vez más importante el rol de las terceras partes en la negociación. Creemos que, en particular, el modelo de la Economía Social de Mercado puede ser un camino intermedio de diálogo entre las posturas polarizadas en surgimiento, que se basan en la contraposición entre “capitalismo de libre mercado” vs. “capitalismo de estado”. Se puede prever, en este campo, la relevancia de la postura Europea al respecto. Pero es también en este punto donde Latinoamérica puede tener un rol significativo que cumplir. Muchas gracias!